

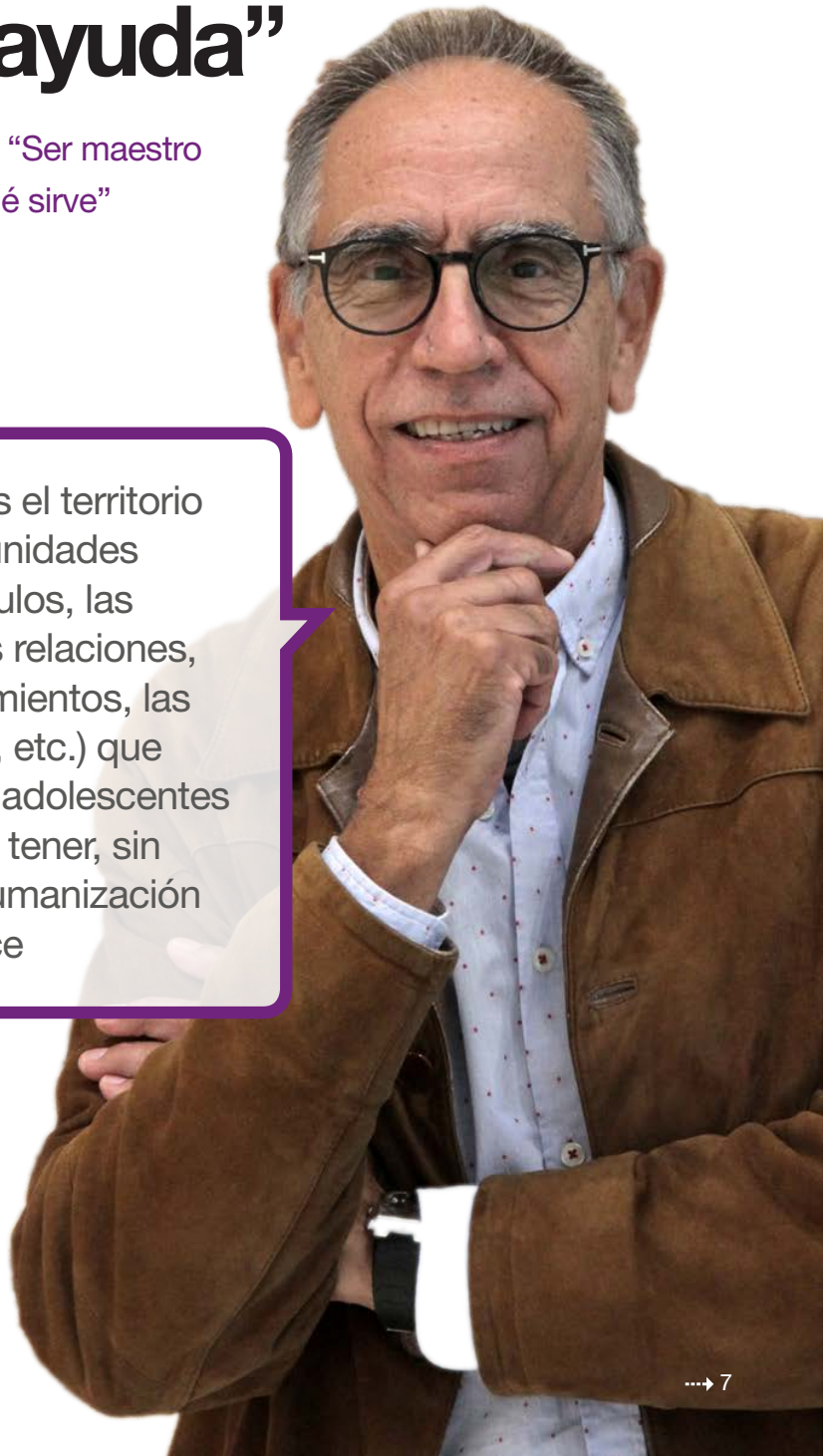
Jaime Funes, psicólogo, educador y periodista

# “El alumnado no aprende lo que debe saber, sino que aprende a descubrir con nuestra ayuda”

Entrevista a Jaime Funes sobre su libro “Ser maestro cuando parece que nadie sabe para qué sirve”

*Jaime Funes (Calatayud, 1947), psicólogo, educador y periodista, ha estado implicado, desde los inicios de su vida profesional, en los movimientos de renovación pedagógica y en la atención a la infancia desde la comunidad. Ha dedicado buena parte de su vida a escuchar, comprender y ayudar a los adolescentes. Ha trabajado en la Administración, la escuela, la calle y los espacios terapéuticos. Autor de muchos libros y artículos relacionados con la educación y la escuela. Entre los más recientes: El lugar de la infancia (210); Hartos de los deberes de nuestros hijos (2016); Quiéreme cuando menos me lo merezca... porque es cuando más lo necesito (2018) y Quiéreme...pero necesito que me cuentes más (2020).*

La escuela es el territorio de las oportunidades (de los estímulos, las vivencias, las relaciones, los descubrimientos, las experiencias, etc.) que niños, niñas, adolescentes debe llegar a tener, sin los que su humanización se empobrece



↳ **Gaiak: Sorprende, de inicio, el título. ¿qué buscabas con ello? ¿No traduce un cierto fatalismo de la profesión?**

**Jaime Funes:** No. Lo que pretendo es recordar que la profesión la construimos juntos, pero que está sometida a presiones y demandas contradictorias, que con frecuencia se pone a los profesionales de la escuela al servicio de intereses que nada tienen que ver con la verdadera educación. También, tiene relación con concepciones de la educación que se dan entre el propio profesorado, cuando pretende definir su papel sin tener en cuenta las necesidades de la infancia, los cambios de la sociedad o el impacto en las vidas de sus discípulos. También trata de recordar el rigor profesional y advertir que entre los arquitectos o los médicos hay una proporción similar de profesionales chapuceros, que educar enseñando no es algo que puede hacer cualquiera.

**También escribo para los y las estudiantes que aspiran a la docencia, que comienzan.** No se va a la escuela porque te gustan los niños y, mucho menos, porque tienes garantizado un sueldo a final de mes.

**G.: En varias ocasiones hablas del vértigo social en el que vivimos y de la calma vital que la escuela debe ofrecer. ¿No estaremos construyendo una escuela burbuja de este modo?**

**J.F.:** La escuela no es ajena al mundo en el que vivimos, no puede ser una realidad separada, desconectada. Toda buena escuela conecta el aprender con el vivir. Sin embargo, **la escuela es el territorio de las oportunidades (de los estímulos, las vivencias, las relaciones, los**

Sistemáticamente, cada vez que se señala la crisis, los desajustes, surgen las voces de partes significativas del profesorado y de los poderes sociales que tutelan la escuela, pidiendo que volvamos al pasado, a la escuela que, según ellos, funcionaba



**descubrimientos, las experiencias, etc.) que niños, niñas, adolescentes debe llegar a tener, sin los que su humanización se empobrece.**

Algunas de esas oportunidades se obtienen en el entorno familiar, del barrio, del universo virtual, pero algunas otras sólo son posibles en el “lugar” que llamamos escuela. Algunas de ellas tienen que ver con la calma vital, con otros ritmos, otros valores, otros afectos, otras seguridades. Cuanto más caóticos se vuelven sus entornos próximos, más necesario es garantizar que la escuela les hace descubrir otras formas de estar en el mundo (no en otro mundo, sino en su mundo).

Además, insisto en el tema porque las pobreza, las dificultades familiares, la negación de relaciones, etc. hace que muchas infancias tengan que ser compensadas en la escuela. Vienen a la escuela sintiendo que, allí, sus vidas son importantes, no han de temer por nuevos padecimientos, al menos importan a su maestra.

**G.: La Escuela debe construir en el alumnado oportunidades para comprender el mundo. ¿Por qué entra en choque con la impartición del currículo esta idea?**

**J.F.:** Son múltiples y viejas razones que van desde el clásico “aprender a aprender” a las preocupaciones recientes sobre el pensamiento

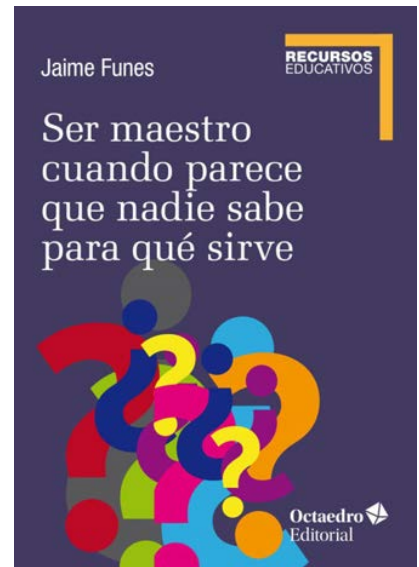
crítico. Pero que, a la vez, han tenido que reformularse por los cambios drásticos en las vías de acceso al conocimiento, el aprendizaje permanente o la complejidad creciente del manual de instrucciones para sobrevivir con éxito en el mundo actual.

La idea dominante sobre el currículo (entre las autoridades, buena parte del profesorado y de las familias) continúa siendo la de un conjunto de conocimientos que hay que aprender, demostrar que se saben, obtener la acreditación correspondiente y comenzar a olvidar. Basta con escuchar estos días, por ejemplo, las quejas sobre la parte del “programa” que la pandemia no ha permitido explicar.

**En el libro insisto en recordar que no se trata de hacer la lista de lo que deben saber sino la de aquello que no pueden dejar de aprender.**

En el mundo actual significa, por ejemplo, que hay curiosidades y preguntas que -con nuestro empuje o con su necesidad de saber- hay que conseguir que tengan. Significa que nuestro papel es ayudarlos a descubrir dónde están las respuestas y cómo se accede a ellas. También aportar lo que sabemos y nuestra experiencia metodológica de cómo se aprende (en cada edad con una ascendencia diferente concedida por lo que somos y no por el poder de suspender). Conseguir que no marchen de la escuela sin ningunas ganas de seguir aprendiendo.

Sabemos que seducimos para aprender. No aprenden lo que les transmitimos sino lo que aprenden a descubrir con nuestra ayuda



Tampoco es algo tan diferente de los “procedimientos” (ahora con su versión digital) de los que hace años hablábamos ni de las “competencias” en las que ahora insistimos.

**G.: “Educar no es nunca hacerlo todo bien, sino poder pararse a pensar si la próxima vez lo podríamos hacer de otro modo”. En el libro hay continuas alusiones a hacer las cosas de forma distinta ¿Tan mal enseñamos en la actualidad?**

**J.F.:** Llevamos más de doscientos años intentado construir un “escuela nueva” porque la “antigua” sabemos que no funciona. También sabemos que las velocidades de cambio de la vida compleja del mundo y las de la escuela como institución no son las mismas. Igualmente, vamos aprendiendo y cambiando gracias a las experiencias implicadas de muchas escuelas, muchos equipos de profesionales que construyen cada día escuelas maravillosas.

Pero no nos engañemos. **Sistémicamente, cada vez que se señala la crisis, los desajustes, surgen las voces de partes significativas del profesorado y de los poderes sociales que tutelan la escuela, pidiendo que volvamos**



Pretendo que la lectora o lector, que pisará por primera vez el aula o que ya tiene demasiados trienios pasando por ellas, no deje de preguntarse cómo conseguir que la huella que dejará en todos y cada uno de sus alumnos sea todavía más positiva

↘ **al pasado, a la escuela que, según ellos, funcionaba.** Como Jaime Trilla señala vivimos “La moda reaccionaria en educación”. Además, incluso la administración educativa más progresista, es abrumadoramente lenta para cambiar nada, por urgente que sea.

Como siempre, volvemos a las dos razones básicas por las que muchos profesionales hacen cada día una nueva escuela: porque los resultados del paso de la infancia por la escuela no son aceptables (especialmente para determinados grupos sociales); porque las distancias entre la escuela y las realidades de nuestro mundo se van agrandando aceleradamente. Además, en el libro insisto en otra: porque el buen maestro es creativo y siente que ha de definir activamente su profesión.

**G.: Rechazas los dos escenarios de futuro que prevés para la escuela: la recuperación de la escuela eterna y el profesorado como mero transmisor de contenidos y la propia desaparición de la institución por no saber adaptarse al mundo actual. ¿Qué escenario vislumbras como posible, entonces?**

**J.F.:** Creo que buena parte de pregunta ya la respondido. Pero, déjame pintar la escena futura, no tan imaginaria como algunos creen.

Hoy sabemos que la escuela del presente y del futuro no tiene paredes (de momento la pandemia quitó algunas puertas...). Se aprende dentro y fuera, en la dimensión presencial y en la virtual, y el reto es cómo garantizar entornos de aprendizaje. También, **sabemos que seducimos para aprender. No aprenden lo que les transmitimos sino lo que aprenden a descubrir con nuestra ayuda.** Igualmente, conocemos que servimos para ayudarles a descubrir qué han aprendido, el placer de descubrir que finamente saben porque “estudiaron”. También sabemos que sin los profesionales de la educación se pierden, no arraigan los conocimientos que descubren, no aprovechan lo descubierto para seguir descubriendo. Sólo gracias a nuestra acción integran saberes y estos con la vida. Acompañamos vidas que aprenden y somos una buena “seño” un buen “profe” porque

tenemos tiempo, encargo y voluntad profesional de caminar a su lado.

**G.:** **Es un libro eminentemente práctico, dirigido al universo profesional -o casi- de la docencia, que utiliza interpelaciones directas al lector, a la lectora. ¿Qué buscas? ¿la complicidad? ¿la rigurosidad?**

**J.F.:** Algo que conocemos muy bien cuando se plantea la formación inicial y la formación permanente: se trata de reflexionar para sentirse bien (razonablemente feliz) ejerciendo la maravillosa profesión de humanizar. **Pretendo que la lectora o lector, que pisará por primera vez el aula o que ya tiene demasiados trienios pasando por ellas, no deje de preguntarse cómo conseguir que la huella que dejará en todos y cada uno de sus alumnos sea todavía más positiva.** Busco conseguir que no sea el poder o el cansancio quien acabe definiendo su papel.

**G.:** **Salvo el primer epígrafe, el resto (cinco) son enunciados en forma de pregunta ¿No temes haber generado más incertidumbre que certezas en ese personal joven que ha decidido ponerse a estudiar para acabar siendo docente y al que dices tener continuamente como referente final de la obra?**

**J.F.:** **Yo vivo mejor haciéndome preguntas que aprendiendo respuestas.** No se trata de relativismo educativo o docente sino de construir activamente seguridades, aceptando la permanente necesidad de expresar lo esencial de nuevas maneras. **Tenemos “magisterio” porque tenemos criterios, personales, abiertos, flexibles...pero, finalmente, criterios. Eso es lo que pretendo sugerir al futuro docente, que se encontrará con futuros que desconoce.** Sugiero no depender del manual del currículo ni de las instrucciones académicas de todo inicio de curso.

**G.:** **Gracias por todo, Jaime.** 🐾